



ISSN: 1699-5988



Números publicados



Búsqueda documentos



MEODOLOGÍA CUALITATIVA



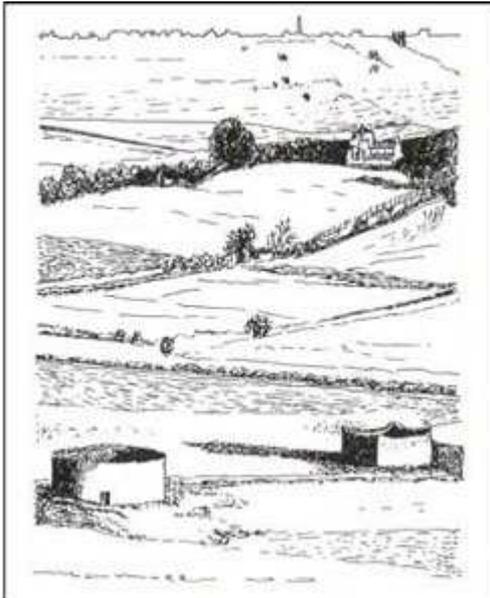
El Trabajo de Campo Etnográfico en Salud. Una aproximación a la observación participante

Manuel Amezcua

Supervisor de la Unidad de Ginecología y Obstetricia.
Hospital Universitario San Cecilio, Granada, España

Correspondencia: Manuel Amezcua. Apartado de correos nº 734, 18080 Granada, España

Index de Enfermería [Index Enferm] 2000; 30:30-35



Cómo citar este documento

Amezcua M. El Trabajo de Campo Etnográfico en Salud. Una aproximación a la observación participante. Index de Enfermería [Index Enferm] (edición digital) 2000; 30. Disponible en <http://www.index-f.com/index-enfermeria/30revista/30_articulo_30-35.php> Consultado el 3 de Enero de 2008

Resumen

El artículo realiza una aproximación a la técnica de la observación participante y sus utilidades dentro de la investigación en salud. Se introduce el concepto de observación participante y se relaciona con el contexto de las ciencias sociales, principalmente con el trabajo de campo etnográfico. Luego se abordan algunas de las principales cuestiones metodológicas, como es la delimitación del problema de investigación, la posición del investigador en el escenario y la preparación del campo, la relación con los informantes, la utilización del lenguaje y la observación, la anotación en el cuaderno de campo y el control del rigor de la investigación y la ética.

Abstract (Health ethnographic fieldwork. An overview of participant observation)

This article is an approach to the participant observation technique and its importance concerning health research. It presents the concept of participant observation and it also relates this concept to the social science context, mainly to the ethnographic fieldwork. It also deals with some of the most important methodological questions, such as specifying the research problem, identifying the research field and defining the role of the researcher. It also tells about the relationship with the informants, the use of the language and observation, note taking, ethics and scientific rigor.

Introducción

Cualquier procedimiento de recogida de datos (observación, entrevista, documentos, etc) precisa de unos mínimos planteamientos teóricos previos que los sitúe en el contexto donde van a ser utilizados. La técnica de la observación participante, tal como aquí se plantea, se sitúa bajo la óptica del trabajo etnográfico como forma de acercamiento a la realidad, una realidad poliédrica que permite una diversidad de aproximaciones, como los distintos ángulos desde los que una escultura puede ser contemplada (Guasch, 1997:37). Es bajo la pretensión de aprehender la totalidad del problema de investigación (Velasco y col, 1997), donde situamos nuestra idea de la observación participante, o del trabajo de campo (a efectos de este capítulo los utilizaremos como términos sinónimos), lo cual nos permitirá adentrarnos en la esencia de la investigación cualitativa.

La observación participante no ha tenido tanta suerte en la investigación en Ciencias de la Salud como otras técnicas cualitativas, quizá por las dificultades conceptuales que entraña para el investigador, que tradicionalmente utiliza la distancia con sujeto para garantizar la objetividad. Pero también por la propia historia de la observación participante, vinculada en sus orígenes a los comienzos de la Antropología Social, que terminó por apropiarse de ella. Bronislaw Malinowski está considerado como el padre de la técnica, cuyas primeras bases metodológicas dejó sentadas en el capítulo introductorio de su libro "Los Argonautas del Pacífico Occidental" (1922), considerado la carta fundacional del trabajo de campo antropológico (Malinowski, 1975). En cierta forma la observación participante nace como reacción al trabajo libresco y de gabinete de los etnólogos de la tradición decimonónica, cuyo mayor exponente, Frazer, consideraba horroroso el trabajo con los "primitivos". Desde entonces es adoptada de manera excluyente por la antropología hasta convertirse en mecanismo de cierre profesional, en el rito de paso para el antropólogo profesional.

Quizá por esta razón, cuando la salud y la enfermedad han sido objeto de análisis desde lo cultural y lo social, se ha hecho casi exclusivamente por antropólogos y sociólogos, quedando los profesionales de la salud al margen de las posibles utilidades de estos estudios, lo cual pone en duda su eficacia. En el caso de la investigación etnográfica ha preocupado el comportamiento y las relaciones sociales en determinadas instituciones sanitarias, como hospitales psiquiátricos (Caudill, 1966; Taylor, 1977; Gonffman, 1981; Comelles, 1988), grupos marginales y desfavorecidos como gays (Guasch, 1991), ancianos (Vesperi, 1985), o sectores liminales al sistema de salud, como los curanderos (Amezcuá, 1993; Gómez, 1997).

En nuestros días, la idea de la multicausalidad ha enriquecido el abordaje de los problemas de salud y ha favorecido que los investigadores sanitarios adopten paulatinamente métodos y técnicas que hasta ahora eran de uso exclusivo por los investigadores sociales. Incluso las propias agencias de investigación sanitaria y los planes de promoción de la investigación amplían sus prioridades hacia dimensionales de los problemas que van desde lo conductual a lo social o lo cultural, lo cual favorece tanto la formación de equipos multidisciplinares como la polivalencia de los investigadores en cuanto al uso de métodos y técnicas. Uno de los menos convencionales en el campo sanitario es sin duda la observación participante, lo cual pone de manifiesto sus amplias posibilidades.

Un caso señalado es sin duda el de Madeleine Leininger, primera enfermera antropóloga profesional de EE.UU., que tras doctorarse en antropología trabajó con los Gadsup de las tierras altas orientales de Nueva Guinea (Papua), con quienes vivió sola durante año y medio, dirigiendo un estudio etnográfico de cuidados y salud, a partir del cual desarrolló su teoría de los cuidados transculturales. Entre los años 50 y 60 identificó diversas áreas comunes entre la antropología y la enfermería, cuyas maneras de complementariedad condensó en dos libros: *Nursing an Antropology: Two Worlds to Blend* y *Transcultural Nursing: Concepts, Theories and Practices*, en los que sentó las bases de su modelo de enfermería transcultural (Leininger, 1970, 1978). Leininger, que es también autora de un conocido manual de investigación cualitativa (Leininger, 1985), ha creado escuela en torno a sus estudios sobre etnoenfermería, siendo hoy muy frecuentes, al menos en América, los investigadores que se especializan en enfoques cualitativos para desentrañar la maraña cultural que condiciona muchos comportamientos sobre la salud (Morse, 1994a,1994b; Denzin-Lincoln, 1994, entre otros).

Por su parte es en América Latina donde lo etnográfico alcanza dimensiones prácticas capaces de derrumbar el mito pseudocientífico y de dudosa utilidad que tradicionalmente se ha colgado a los estudios cualitativos. Desde que Freire, Fals Borda y otros investigadores sociales comprometidos postulan la necesidad de vincular la actividad científica con los procesos generales de transformación socioeconómica y política, una nueva modalidad de generar conocimientos cobra importancia, especialmente en países del Tercer Mundo y en general en grupos oprimidos o marginados. Se trata de la Investigación Participativa, que entre otros, fundamenta sus conceptos básicos en corrientes teóricas como la fenomenología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico, y que en el campo de la salud se viene aplicando a programas de Atención Primaria y desarrollo comunitario (Hernández Landa, 1990; Herrera-Lobo-Guerrero, 1990) o a la recuperación e intercambio de saberes tradicionales (Romero, 1996).

¿Qué es la Observación Participante?

Taylor-Bogdan utilizan la expresión Observación Participante para designar la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo (Taylor-Bogdan, 1990:31). Se trata de captar la realidad social y cultural de una sociedad o grupo social determinado, mediante la inclusión del investigador en el colectivo objeto de su estudio (Maestre, 1990: 55).

La observación participante parte de la idea de que existen muchas realidades que no pueden ser observadas de forma unitaria, por lo que cabe una diversificación en la interpretación de dicha realidad. Se trata de comprender los fenómenos, de indagar la intencionalidad. La fuente de los datos son las situaciones naturales, siendo el investigador el principal instrumento de recogida de datos. Investigador y sujeto de investigación se interrelacionan de forma tal que se influyen mutuamente.

La observación participante es pues algo más que una técnica, es la base de la investigación etnográfica, que se ocupa del estudio de los diferentes componentes culturales de las personas en su medio: las relaciones con el grupo, sus creencias, sus símbolos y rituales, los objetos que utilizan, sus costumbres, sus valores, etc. Como tal enfoque admite la posibilidad de incorporar una pluralidad de técnicas a la investigación, de hecho podría considerarse como un ejercicio de alternancia y complementariedad entre observación y entrevista, aunque ambas se utilizan desde la óptica de que el investigador forma parte de la situación estudiada.

La investigación etnográfica, y por ende la observación participante, implica al menos dos componentes que interactúan continuamente: el investigador (el yo) y el grupo (el otro). Hay que conjugar la conceptualidad del otro (perspectiva del actor o emic) con la conceptualidad del observador (perspectiva del investigador o etic) para llegar al conocimiento más aproximado a la realidad objetiva. La información producida a través de la observación participante corresponderá siempre a estas dos categorías, dos discursos diferentes que basan su racionalidad, respectivamente, dentro de un sistema particular o fuera de él (Velasco-col, 1997:35).

El problema del Problema

¿Cuándo se justifica la observación participante?. Cuando se trata de problemas marginales donde otras técnicas de investigación son impracticables (se ha utilizado en cárceles, suburbios, sociedades primitivas, etc, así como para estudiar a drogadictos, curanderos, etc). Pero también cuando no se conocen las dimensiones de un problema (¿cuáles son las creencias erróneas sobre la salud en una comunidad?), o cuando en un determinado emplazamiento interesa identificar problemas de investigación (las relaciones sociales en espacios cerrados, como un paritorio, una UCI, un quirófano). En el fondo podríamos aceptar que el investigador realiza observación participante (como participante observador) para encontrar su problema, no en balde es la observación sistemática y en ocasiones exacerbada una de las capacidades que distingue a todo investigador: casi todos los ojos miran, pero son pocos los que observan, y menos aún los que ven (Guasch, 1997:9). En resumidas cuentas la observación participante es una investigación lenta para problemas que tal vez no urgen una solución, pero que hay que resolver.

Al realizar investigación etnográfica no tiene porqué existir un problema específico que motive el inicio de la investigación. Lo más frecuente, como ya se ha dicho, es que el investigador utilice la observación precisamente para identificar el problema y las dimensiones que le interesa estudiar. A menudo se parte de una idea general del problema o simplemente interesa el ámbito donde se realizará el estudio. Un problema que no se resuelve mediante estrategias desprendidas de investigaciones convencionales puede requerir un enfoque etnográfico que, por su naturaleza holística, permite observar la realidad social en su conjunto (Heritage lo llama *microscopio social*, cit. por R. Serrano).

La investigación etnográfica se refiere a escenarios concretos pero se enmarca en conceptos teóricos más amplios que es conveniente identificar: el problema de la identidad, la socialización del grupo, las relaciones de poder y liderazgo, la liminalidad o la marginalidad, etc. A la hora de abordarla hay que admitir una cierta flexibilidad ya que los fenómenos pueden suscitar nuevas cuestiones teóricas.

En cuanto a la pregunta de investigación, hasta no entrar en el campo (escenario o emplazamiento de la investigación), no sabremos qué preguntas hacer ni cómo hacerlas. Se admiten algunos interrogantes generales, pero en este tipo de enfoques la imagen preconcebida que tengamos de los sujetos a estudiar puede ser engañosa y entorpecer la investigación. Igualmente el diseño de la investigación es emergente y en cascada ya que se va elaborando a medida que la investigación avanza.

La estrategia: propuestas metodológicas

La observación participante implica un arte (servir para ello, tener cualidades personales) y una técnica (saber hacerlo). Partimos de la necesidad de crear un clima entre el observador y el grupo que permita la comunicación espontánea y auténtica, la presencia y la participación en todas las facetas de la vida ordinaria y extraordinaria del grupo, y desde este clima, recoger los datos.

Para sintetizar la descripción del procedimiento, propondré una serie de recomendaciones prácticas que en su mayor parte están basadas en la propia experiencia del autor, a la que añadiré las edificantes enseñanzas que al iniciarme recibí del antropólogo Rafael Briones, así como de las propuestas de los manuales de Taylor-Bogdan, Guasch, Maestre y otros que cito ahora para no tener que hacerlo reiteradamente a lo largo del texto.

La preparación del Campo

Llamaremos "campo" (reminiscencia de cuando las investigaciones se realizaban en sociedades primitivas) o "escenario" al emplazamiento donde el investigador se va a situar como observador, que puede ser una comunidad (una aldea o pueblo, un barrio, un centro de salud, la sala de un hospital, etc) o un grupo (los ancianos de una residencia, un colectivo profesional, los alumnos de un colegio, etc). Esta etapa preparatoria puede dilatarse en el tiempo, ya que entrar en el campo requiere diligencia y paciencia, depende de la accesibilidad, del nivel de conocimiento del campo y del grado de participación del observador.

En este sentido hay que distinguir dos situaciones:

a) La del *observador participante* en su sentido clásico, en la que no tiene por qué existir una relación o un conocimiento previo del observador sobre el escenario. La mayoría de las recomendaciones que siguen parten de este supuesto.

b) La del *participante observador*, que se da en escenarios con participación profesional del investigador. En este caso el observador tiene que aprender a situar su visión de la realidad en el mismo plano que las demás posibles (cuanto más cercano se está a algo más difícil es desarrollar la perspectiva crítica).

En esta etapa preliminar es importante trabajar con los "porteros", que son aquellas personas que por su posición jerárquica tienen que autorizar el acceso al campo. Hay que convencerles de que no somos una amenaza ni dañaremos la organización. Una buena estrategia consiste en buscarse aliados, personas que pueden "recomendarnos", o también resulta eficaz prestarse como voluntarios para trabajar a la vez que se investiga. Una vez dentro del escenario conviene distanciarse discretamente de los porteros, sobre todo en caso de conflicto interno, ya que el investigador puede aparecer como colaborador o enviado de los jefes. Al obtener su autorización, con los porteros hay que comprometer un informe tan general que nadie pueda ser identificado.

En general vamos a diferenciar dos tipos de escenarios:

a) Los públicos, donde lo importante es la posición del observador y la oportunidad. Es mejor situarse donde ocurran más acontecimientos.

b) Los privados, donde tras obtener el permiso, se puede utilizar la técnica de la "bola de nieve": ganar la confianza de un pequeño número de personas y pedirles que nos presenten a otras.

Las relaciones en el Campo

El primer problema que el observador experimenta al entrar en el campo es el choque que se produce entre la cultura de los otros (étnica) y su propia cultura (científica). Es lo que llamamos el síndrome del forastero, que se agudiza conforme aumenta la distancia cultural observador-observado. La solución pasa por participar integrándose: aprendiendo a pensar, a hablar, a sentir y a comportarse como ellos.

Al principio hay un momento de máxima reactividad, por lo que no hay que comenzar nada serio hasta normalizar la situación. Se trata de presentarse y tantear la situación. Dar las explicaciones oportunas respondiendo a la curiosidad de la gente, pero sin llegar a profundizar en el objeto de la investigación: si saben lo que queremos, es posible que la gente actúe para nosotros. Conviene repasar (validar) los primeros registros en el curso de la investigación.

La mejor manera de acercarse es mostrarse ingenuo, incluso realizando preguntas que puedan parecer demasiado evidentes. Hay que confiar en que los rechazos se irán limando a medida que la presencia del observador se haga familiar.

Se da menor reactividad en el caso del participante observador, ya que es un personaje familiar en el escenario, sin dificultad de acceso y con libertad de movimientos, aunque en este caso hay que controlar los riesgos de una proyección demasiado "subjetiva", al no poder evitar tomar parte en determinadas situaciones, especialmente en las conflictivas. En resumidas cuentas se trata de negociar y perfilar el propio rol.

Una cuestión importante es establecer un clima de buenas relaciones (el rapport), ya que puede condicionar el trabajo de campo: aprovecharse de las empatías y mostrar las simpatías; compartir el

mundo de los informantes: su lenguaje, sus costumbres, sus perspectivas; ayudar si se puede a la gente, hacerles favores cuando hay oportunidad de ello (haciendo de chófer, leyendo un documento a quien no sabe leer, escribiendo una carta a quien no sabe escribir, colaborando ocasionalmente en algún trabajo, etc):

"el investigador nunca trabaja sólo como investigador, trabaja también como vecino, como amigo, como desconocido, como hombre o mujer, como occidental, europeo, español..., como profesor o escritor, como aliado, como enfermero, como mano de obra, como transportista, como administrativo... y con otros papeles que él se haya forjado o que le haya conferido el grupo que analiza y con el que convive" (Velasco y col, 1997:24-5).

El límite está en no dejarse explotar por los informantes ni permitirles que entorpezcan la investigación, tal como le ocurrió a Barley en su primer trabajo de campo con una tribu del Camerún, donde experimentó todos los sinsabores de una falta de entrenamiento: aburrimiento, desastres, enfermedades, hostilidades, etc (Barley, 1989).

El trabajo de campo implica, por una parte, unas relaciones igualitarias, y por otra, una transacción de conocimientos: ante la gente humilde hay que ser humilde, o al menos parecerlo (no ir de enterado, ni juzgar a nadie); mientras que uno se muestra interesado y abierto a lo que la gente tiene que decir (si conseguimos que valoren lo propio haremos que recuperen su dignidad).

La Observación

Observar aquí es mirar y ver mientras se convive. Pero, ¿qué observar?. Dependerá del grado de especificidad de nuestros objetivos. En el caso de un estudio sobre una comunidad o un grupo:

- Lo que dicen (los discursos).
- Lo que hacen (las conductas y comportamientos, los gestos, las posturas).
- Los objetos que utilizan.
- La ocupación del espacio (especialmente los lugares donde se desarrolla la vida social).
- El tiempo ordinario (trabajo) y extraordinario (ocio, vacaciones, fiestas).
- El hábitat (la forma de vivir).
- Las relaciones (agrupaciones, distribución edad-sexo, conflictos, etc).
- Los acontecimientos inesperados (visitas, catástrofes, etc).

Cada realidad puede sugerir puntos concretos de observación y participación, que previamente tendríamos que identificar y preparar en lo posible.

El trabajo con informantes

Los informantes son las personas que sirven de introductores al investigador en la comunidad y sus mejores aliados durante su estancia allí. Por esta razón se requiere que sean representativos y conocedores de su grupo. A menudo se convierten en los mejores amigos del investigador, responden de él ante la comunidad, son sus fuentes primarias, y colaboran dándole consejos e información sobre cómo le ven en la comunidad.

De entrada no hay que dejarse seducir por los informantes demasiado colaboradores, que al final dirigen el estudio. Por otra parte si los informantes no son representativos (marginales, atípicos) o pertenecen a una parte en conflicto (miembros de la élite, de un partido político) o son impopulares, los demás verán al investigador como su aliado y la observación espontánea se hará impracticable. Para evitarlo es recomendable utilizar varios informantes, en tanto no todos tienen la misma perspectiva sobre las cosas. Nos interesa lo que dicen todos porque todos son interesantes, no porque nos venga bien lo que dicen algunos.

Y una precaución: no conviene desvelar a los informantes los objetivos precisos de la investigación, así evitaremos que manipulen la realidad, bien para conformarnos o para confundirnos. Basta con que conozcan en términos generales cual es la temática del estudio y cuáles son las áreas que nos interesa conocer.

El arte de preguntar

Antes de preguntar, es necesario aprender a escuchar: el mejor observador no es el que habla mucho sino el que deja y hace hablar a los demás. Al principio del trabajo de campo se deben formular preguntas no directivas, que no involucren juicios de valor. Hay que permitir que la gente responda a su manera y con su propia perspectiva.

Tan importante es saber lo que preguntar como lo que no tiene que preguntarse. Hay que tener una especial sensibilidad para descubrir a tiempo los tabúes, aquellos aspectos prohibidos en el grupo que, de destaparlos, aumentaría la distancia con el observador. Una buena estrategia es esperar a que suceda algo y luego preguntar sobre ello.

Hay algunas recomendaciones que pueden ayudar a estimular la conversación con los

informantes:

-Cuando surge algo que nos interesa especialmente, inducirles a continuar ("me parece muy interesante lo que me está contando").

-Pedir aclaraciones sobre sus comentarios ("¿Qué quiere decir con...?").

-Preguntar sobre el significado de los hechos observados.

Al principio es preferible evitar utilizar métodos agresivos: grabaciones, cuestionarios, confrontar versiones de observadores diferentes, cotejar nuestras propias observaciones o deducciones, etc. Podremos emplearlos después de haber llegado a comprender mínimamente el escenario. A partir de entonces ha de preocuparnos el control de la veracidad de la información, comparando lo que se nos dice con lo que podemos observar o experimentar personalmente.

El lenguaje

Las palabras y los símbolos a menudo tienen significados diferentes en el campo que en el mundo del investigador. Cualquier grupo, especialmente los separados de la sociedad global, desarrollan un vocabulario propio que se superpone al lenguaje habitual (argot, jerga) cuyo significado es preciso conocer. Este vocabulario proporciona información sobre el modo en que las personas definen situaciones y clasifican su mundo. Se trata de conocer este lenguaje, de aprender a hablar como ellos pero sin excederse, evitando situaciones caricaturescas de imitaciones innecesarias.

El cuaderno de campo

El instrumento de registro de datos propio del investigador de campo es el "cuaderno de campo", donde se anotarán las observaciones (notas de campo) de forma completa, precisa y detallada (lo que no está escrito, no sucedió nunca).

a) Cuándo registrar:

-Antes de la entrada en el escenario conviene reflejar las anotaciones necesarias para planificar el trabajo de campo: utilización de guiones, esquemas, etc.

- Después de cada observación: todo lo que ocurra en el escenario es fuente de datos.

Conviene limitar el tiempo de la observación a las posibilidades reales de registro, o lo que es lo mismo, procurar dejar el escenario antes de llegar a la saturación mental.

b) Cómo registrar. Escribiendo con disciplina: una hora de observación, genera de cuatro a seis horas dedicadas a anotaciones. Estas son más intensas al principio y decrecen conforme nos acercamos al final del estudio.

Existen técnicas que se pueden utilizar para recordar palabras y acciones (concentración, visión microscópica, identificar palabras clave, diagramas, resúmenes, etc). También pueden emplearse medios mecánicos (grabadoras y video) siempre que puedan controlarse los efectos que producen como métodos intrusivos que son.

Es bueno contar con un mentor que revise nuestras anotaciones. Siempre hay un experto cerca de nosotros que se prestará a ello, entre otras cosas porque le interesa el asunto de la investigación y su evolución.

c) Qué registrar. Todo lo que puede recordarse sobre la observación, y al menos:

1. Los hechos observados: descripciones de personas, actividades, conversaciones, secuencia y duración de los acontecimientos, estructura del escenario, etc.

2. Los comentarios del observador:

-Lo que los hechos producen en el investigador (experiencia vivida: sentimientos, intuiciones, dudas, incomprensiones, sufrimientos, goces, temores, etc).

-Lo que el investigador conceptualiza en la observación: reflexiones teóricas, hipótesis, líneas de actuación, etc.

d) Tratamiento de los datos. No hay que olvidar que el análisis en la observación participante, como en general en investigación cualitativa, es un proceso continuo que se desarrolla a la vez que se recoge la información. Los pasos a seguir serían:

1. Desarrollar un método para indizar el material (listados, codificaciones, etc).

2. Seleccionar las conductas y situaciones consideradas relevantes.

3. Organizar el material según interés temático o metodológico (con ayuda del ordenador y la técnica del *collage*).

Retirada del campo



El trabajo de campo suele durar de unos meses a unos años, con independencia de la frecuentación de las visitas a los diferentes escenarios. Casi nunca se tiene la sensación de haber terminado, siempre quedan cabos sueltos. ¿Cuándo dejarlo entonces?, cuando alcancemos el principio de saturación, o sea, cuando los datos son repetitivos y no generan conceptos ni teorías nuevas.

Dejar el campo constituye a menudo un momento difícil para el investigador por el problema de los afectos, que pueden provocar sensaciones diversas entre él y la gente: de enganche, de dependencia, de frustración, de traición, etc. Para amortiguarlo en parte conviene, en la última etapa, reducir la frecuentación de las visitas, avisando a los más allegados que la investigación está tocando su fin. Puede que con posterioridad necesitemos volver para verificar o completar información, por lo tanto debemos dejar un buen recuerdo. Hay que expresar los agradecimientos pertinentes a todos los que han colaborado en la investigación o han procurado alguna ayuda.

Una vez finalizado el trabajo de campo conviene realizar una pausa en la investigación. Antes de abordar el análisis e informe final se debe establecer una cierta distancia con los datos, lo cual favorece un acercamiento más objetivo. Esta pausa nos permite aclarar ideas, revisar y analizar los datos, tomar decisiones sobre la continuidad del estudio. También proporciona descanso y resistencia para continuar trabajando.

El rigor de los datos

Aunque el problema de la validez, o más bien el rigor, de los datos en los estudios cualitativos es una cuestión polémica y aún no resuelta, conviene resaltar aquí la necesidad de velar porque los datos estén completos, que sean de calidad y estén en un formato que facilite su organización.

Ya se ha hablado del principio de saturación, y también de la necesidad de comprobar la veracidad de los datos obtenidos por información de los sujetos mediante la observación directa. La triangulación pretende algo parecido: se trata de combinar en un mismo estudio distintos métodos o fuentes de datos para controlar las tendencias del observador y los relatos de los informantes. Con este fin se pueden consultar, por ejemplo:

- Documentos escritos (historias clínicas, informes oficiales, correspondencia, etc), pero sólo cuando llevemos un tiempo en el campo suficiente para que nos los enseñen sin reticencias.

- Fuentes históricas (archivos, hemerotecas, etc) para obtener una perspectiva más amplia del escenario.

Finalmente, la investigación en equipo es también una forma de triangulación frente al enfoque tradicional de "llanero solitario" con el que se ha realizado el trabajo de campo en antropología.

Cuestiones éticas

Aunque la observación participante podría considerarse el paradigma de las investigaciones observacionales, donde el nivel de manipulación de la realidad es teóricamente nulo, no por ello los estudios etnográficos están exentos de dilemas éticos (Gastaldo y col, 2000). Se dan problemas de ética especialmente en casos de investigaciones encubiertas (los sujetos no saben que están siendo observados) y, sobre todo, cuando la relación con los informantes supone complicidad en actividades ilegales o inmorales, agresiones, etc.

Los investigadores de campo no difieren de los periodistas, cuya presencia, deliberada o involuntariamente, crea nuevos acontecimientos (la consecución de un "buen estudio" excusa acciones que de otro modo serían amorales o inmorales). Los investigadores no están legalmente obligados a denunciar actos delictivos, pero sí constituye un deber legal el testificar y proporcionar datos en los procedimientos judiciales.

Por otra parte sería inexcusable no utilizar lo que hemos hallado para tratar de cambiar las circunstancias que conducen al abuso, de hecho muchos investigadores, tras sus estudios, han terminado liderando movimientos comprometidos. En este punto la posición de los científicos está dividida: hay quienes mantienen que siempre que sea posible, los observadores deben intervenir en defensa de otras personas (malos tratos, agresiones físicas y psíquicas, abusos, opresión, etc). Otros piensan que quienes no puedan soportar una cierta ambigüedad moral probablemente no deberían realizar trabajo de campo, ya que retirarse de situaciones moralmente problemáticas nos impediría comprender y cambiar muchas cosas del mundo en que vivimos.

Consideraciones finales

Como colofón baste recordar algunos de los ingredientes que sustentan ese arte que entraña realizar observación participante:

- Querer saber versus querer enseñar, incluso hasta llegar a la ingenuidad.

- Tal como Taylor-Bogdan proponen, "arremangarse los pantalones": entrar en el campo,

comprender el escenario y sólo entonces tomar decisiones sobre el rumbo de la investigación.

-Flexibilidad en el diseño, de forma que podamos introducir variaciones sustanciales en la investigación en la medida que los fenómenos se muestren interesantes.

-Si hay alguna duda, probarlo: ante problemas sin solución aparente, o rebotados de estrategias fracasadas, probar con el enfoque etnográfico.

Bibliografía

- Amezcu M (1993). La Ruta de los Milagros. Jaén: Entreolivos.
- Barley N (1989). El antropólogo Inocente. Barcelona: Anagrama.
- Caudill W (1996). El hospital psiquiátrico como comunidad terapéutica. Buenos Aires: Escuela.
- Comelles JM (1988). La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea. Barcelona: PPU.
- Denzin N, Lincoln YS (1994). Handbook de Qualitative Research. Nueva York: Sage.
- Gastaldo D, McKeever P (2000). Investigación cualitativa ¿intrínsecamente ética?. Index de Enfermería, 28-9:9-10.
- Goffman E (1981). Internados. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez P, edit. (1997). El curanderismo entre nosotros. Granada: Universidad.
- Guasch O (1991). La sociedad rosa. Barcelona: Anagrama.
- (1997). Observación Participante. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección "Cuadernos Metodológicos", 20.
- Hernández Landa L (1990). Investigación Participativa: una propuesta para el desarrollo comunitario. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Herrera X, Lobo-Guero M (1990). Investigación Participativa en Salud. Bogotá: Etnollano.
- Leininger M. (1970). Nursing an Antropology: Two Worlds to Blend. New York: John Wiley.
- (1978). Transcultural Nursing: Concepts, Theories and Practices. New York: John Wiley & Sons.
- (1985). Qualitative Research Methods in Nursing. Grune & Stratton, Inc., Harcourt Brace Jovanovich Publishers, Orlando, London.
- Malinowski B (1975 ed). Los Argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona: Península.
- Morse JM, ed (1994a). Critical Issues in Qualitative Research Methods. Newbury Park: Sage Publications.
- (1994b). Qualitative Healt Research. Newbury Park: Sage Publications.
- Romero MN (1996). El Saber y las Prácticas Médicas Tradicionales: una estrategia de articulación para el desarrollo de la atención primaria en salud, departamento de Boyacá. Perspectiva Salud-Enfermedad, 11(1): 39-49.
- Taylor SJ (1977). The custodians: Attendants and their work at state institutions for the mentally retarded. Ann Arbor, University Microfilm (cit. Por Taylor-Bogdan, 1990).
- Taylor SJ, Bogdan R (1990). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.
- Velasco H, Díaz de Rada A (1997). La lógica de la investigación etnográfica. Madrid: Trotta, 1997.
- Vesperi MD (1985). City of Green Benches. Ithaca: Cornell University Press.

